


¿Tiene *El General* quién le escriba? Una aproximación a la presencia de Engels en México

 **Diana Méndez Rojas**

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

 **Jaime Ortega**

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Resumen

El presente capítulo analiza los distintos dilemas que han impedido una recepción del pensamiento de Engels en una manera más extendida. Se analizan las implicaciones del término “engelsianismo” y la contraposición de una versión supuestamente no dialéctica frente a su contraparte, así como la no diferenciación entre las obras de Marx y Engels. Se ofrece una periodización de su recepción en México, tomando en cuenta los elementos antes señalados.

Palabras clave: Historia intelectual; Marxismo latinoamericano; Recepción

Méndez Rojas, D., & Ortega, J. (2021). ¿Tiene El General quién le escriba? Una aproximación a la presencia de Engels en México. En J. Ortega y G. Ambriz Arévalo (Eds). *El espíritu pensante: Engels en su bicentenario* (pp. 167-182) Religación Press <https://doi.org/10.46652/religacionpress.2.c6>



¿Cuáles son las cualidades específicas de la recepción de Friedrich Engels en México? ¿De qué manera la recuperación de estas lecturas enriquece las historias múltiples del marxismo como teoría e ideología en la región? En las siguientes páginas se desarrolla un primer esbozo sobre la presencia de la obra de Engels en México, junto a algunos apuntes para su estudio en extenso. A la fecha no se cuenta con una sistematización de los influjos del ideario de Engels en la región latinoamericana. En general, y por diversas razones, se ha subsumido su aporte teórico-político por una vía negativa, que lo iguala o identifica con las vertientes más positivistas o mecanicistas dentro del marxismo, o bien, por una omisa que no reconoce su originalidad y limita su contribución a haber sido el compañero de Karl Marx.

Con este objetivo se exponen las principales líneas a través de las cuales se aprehendió a Engels. Se construye una visión panorámica dejando para otro momento la profundización sobre discusiones puntuales. Este ejercicio demanda un contrapunteo con el marxismo producido en otras regiones, particularmente en Europa Occidental. De esta forma, se propone que la originalidad del marxismo latinoamericano, como forma de la práctica teórica en concordancia con una situación concreta, se encuentra en el diálogo con Europa y, de forma particular, con el movimiento social.

El capítulo se encuentra dividido en tres secciones, cada una de las cuales recupera una trama particular de la problemática circulación de las propuestas de Engels en México. La primera se aboca al surgimiento y desarrollo del *engelsianismo* entre los últimos años del siglo XIX y la década de 1960, se explica que esta forma interpretativa fue un obstáculo para la cabal comprensión de las múltiples dimensiones de la argumentación de Engels. La segunda sección muestra que el *engelsianismo* coexistió con una posición intelectual que borró los límites entre los postulados de Marx y

Engels, llegando incluso a sostener una subordinación teórica del segundo. Finalmente, en la tercera sección que va de la década de 1930 hasta la de 1990, se recuperan las diversas lecturas del alemán y se argumenta que estas múltiples apropiaciones fueron un obstáculo para una comprensión profunda de sus postulados. A diferencia de la obra de Marx, la de Engels es fragmentada al momento de su recepción, diversificándose ampliamente los formatos de su aparición, circunstancia que complejiza su integración a una narrativa exclusiva. Este escrito propone que la presencia de Engels en México cobra trascendencia en la medida en que se le vincula a una amplia historia del marxismo.

La omnipresencia del *engelsianismo*

Hacia finales del siglo XIX y principios del XX surgió el engelsianismo, una construcción ideológica que pretendió explicar la completud del pensamiento de Engels a partir de un acotado conjunto de planteamientos, vinculados a la ciencia y la técnica.

Una primera expresión del engelsianismo asimiló la obra de Engels como una *filosofía del progreso*. La socialdemocracia alemana, comprometida con la experiencia civilizatoria europea fue el centro de irradiación de esta perspectiva. Al paso del tiempo esta visión se convirtió en el epicentro del marxismo y justificó su presencia en la existencia de “necesidades de la historia”, así como en el papel civilizador del capital. Este proceso alcanzó su punto máximo al tomar partido favorable frente a la Primera Guerra Mundial, que llevó a la socialdemocracia a abandonar su crítica al militarismo y la política colonial. Aquella decisión, que dividió al movimiento socialista de la época, tuvo entre uno de sus componentes la adhesión a una perspectiva reformista y etapista del desarrollo social. En esta circunstancia el *engelsianismo* debe ser considerado como una concepción al servicio del discurso sobre la inevitabilidad del progreso.

El *engelsianismo* cobró un nuevo impulso al afincarse en la joven Unión Soviética desde la década de 1930. En este espacio se hizo énfasis en el papel de la ciencia y la técnica para el desarrollo de las fuerzas productivas. Esta variante abandonó la centralidad del papel civilizatorio del colonialismo europeo, aunque renovó la expectativa en torno al progreso sobre una base científicista. El acelerado ritmo de la industrialización soviética, y su correlato con la colectivización forzosa en el campo, afirmó la reproducción de un marxismo centrado en el desarrollo de las fuerzas productivas como el núcleo de todo esfuerzo teórico y político. Esto es lo que se conoce como “marxismo soviético”, una visión inspirada tanto en el científicismo como en el tecnicismo que encontró legitimidad en los esfuerzos de Engels por explicar las leyes del desarrollo de la naturaleza.

Si para los socialdemócratas alemanes y los teóricos soviéticos Engels era valioso por sus propuestas respecto al carácter racional del marxismo, filósofos afincados en Europa Occidental encontraron en ese mismo argumento razones para desacreditarlo. Desde la década de 1920, autores como el húngaro Gyorgy Lukács (2014), el francés Maximilian Rubel (2003) o el norteamericano Alvin Gouldner (1983) construyeron en su crítica al “marxismo científicista” una caricaturización del aporte de Engels. De un lado, apuntalaron la idea de la existencia de un marxismo-hegeliano, dialéctico y humanista, del otro, un científicismo comprometido con la teleología de la historia que dotó de un peligroso privilegio a la ciencia y la técnica. Desde esta interpretación se valoró positivamente al llamado “joven Marx”, por sus cualidades humanísticas, y se descalificó al Engels científicista, que a decir de Rubel (2003) fue el verdadero creador “del marxismo” como una ideología de sometimiento.

Estas variantes del marxismo, muy distintas todas ellas, mantuvieron una valoración muy estrecha del papel de Engels. La lectura parcial de la socialdemocracia alemana tomó de las ideas de

Engels elementos para justificar el discurso del aliento al desarrollo progresivo de la historia, partiendo de la estrategia reformista. Los teóricos soviéticos desplazaron esta concepción y otorgaron centralidad a la ciencia y la técnica como motores del progreso humano. Los filósofos del “marxismo occidental” contrapusieron a Engels con la perspectiva dialéctica que encontraron en la obra de Marx.

Según se ha visto, los pensadores más próximos al marxismo, compartieron una lectura selectiva del pensador alemán, a pesar de que fueron motivados por distintos ideales. De forma general, puede decirse que el engelsianismo respondió a una comprensión cercenada de Engels, a medio camino entre el cientificismo y la crítica del mismo, ignorando los aportes y los matices que una obra compleja reclama.

Marx y... Engels: la no distinción

Junto a la construcción del *engelsianismo* como una forma ideológica “perversa” se desarrolló un trato indistinto, unificador, de las obras de Marx y Engels. Se trató de una variante que confundió proposiciones generales entre los dos autores, es decir, sin destacar aportes específicos de uno u otro. Si bien se asumía que un conjunto de obras eran resultado del trabajo conjunto entre Marx y Engels, se estableció una jerarquía en la consideración entre uno y otro. En primer lugar, se consideraba a Marx y después, en un papel difuso a Engels. Marx era presentado con una personalidad teórica propia, original y digna de destacarse; en cambio Engels era retratado como el “segundo violín” –autodenominación que él mismo acuñó. En concreto, los aportes de Engels fueron difuminados en la *Ideología alemana* y el *Manifiesto comunista*.

Esta manera de proceder obstaculizó, durante un largo tiempo, la comprensión de la impronta de Engels en la conformación de la concepción materialista de la historia y de la “crítica de la

economía política”. De manera paralela, se prestó poca atención a los discursos que recibieron una especial contribución de Engels, por ejemplo: el de la cuestión militar, el proceso de independencia de Irlanda, la cuestión urbana dentro del capitalismo, la historia de la formación social y cultural de la clase obrera, entre otros.

En tiempos más recientes algunos autores han reestablecido el papel de Engels con respecto a la “crítica de la economía política”, siendo el polémico trabajo de Martín Mazora (2017), el punto más alto. En definitiva, Engels contribuyó en puntos claves de la elaboración de este discurso en la medida en que permitió a Marx conocer su especificidad y él mismo desarrollar temáticas tales como la consolidación de la urbe capitalista o el vínculo entre ciencia, tecnología y acción militar. Distinguir los aportes de Marx y Engels es, en buena medida, un acto de dignificación histórica del segundo, al hacer evidente que con preocupaciones autónomas Engels contribuyó a forjar una comprensión de la historia y la política de la sociedad moderna.

La complejidad de una historia plural

Una dificultad para estudiar la presencia de Engels en México es la dispersión de sus referencias. La recepción de su producción no fue uniforme y se caracterizó por una circulación diferenciada que no siempre fue favorable para el fomento de su lectura compleja. Esta situación se debe a la presencia de una vertiente del marxismo latinoamericano que desde sus orígenes emprendió una pugna en contra del cientificismo, línea a la que fueron asociados los trabajos individuales de Engels. El ejemplo más ilustrativo de esta tendencia es el del peruano José Carlos Mariátegui¹, quien con su énfasis en el

1 Más que la presencia de autores como Antonio Gramsci, en América Latina la popular obra de José Carlos Mariátegui marcó gran parte de la desconfianza hacia las perspectivas que colocaban el énfasis en la ciencia y técnica, no porque no estuvieran presentes en su reflexión, sino más bien porque se privilegió una lectura desde el problema del mito.

tema del “mito”, marcó una distancia con las vertientes del marxismo que a principios del siglo XX se asociaban al nombre de Engels. Ni el marxismo de la II Internacional con su núcleo eurocéntrico, ni el cultivado en los primeros decenios de la URSS, con énfasis en las fuerzas productivas, obtenían centralidad en el marxismo de Mariátegui, que, aunque débil en un primer momento, se estableció como el momento “fundador” de la tradición latinoamericana. Esta es una de las razones por las que las historias regionales del marxismo no consideran la recepción de Engels como un momento autónomo (Löwy, 1980; Fornet, 2001).

Sin embargo, mostraremos aquí algunas de las vicisitudes por las cuales transcurrió, a lo largo del siglo XX, la recepción de Engels. Se trata de una visión panorámica, intensiva antes que extensiva. Cada uno de los momentos aquí descritos podrían ser detallados a razón de que implican contextos diferentes con sus respectivas implicaciones teóricas e históricas. Centrarnos en el caso de México resulta relevante, en la medida que fue uno de los países donde el marxismo se cultivó de una manera más profusa.

El primer elemento a señalar es el de las publicaciones. Como lo ha mostrado Sebastián Rivera Mir (2021), Engels se convirtió en un autor muy socorrido entre las editoriales comunistas, particularmente en su esplendor durante la “primavera del pueblo”, es decir, el cardenismo. Las obras de Engels se tradujeron y publicaron rápidamente en México y circularon con fuerza hacia América Latina. No está, por demás, señalar que Jorge Fuentes Morúa (2007) sostuvo una idea similar a la de Rivera Mir unos lustros antes, cuando señaló la presencia del *engelsianismo* como motivo de formación del marxismo de esa década tan importante para México. Destaca la circulación de obras como el *Anti-Düring* o *Dialéctica de la naturaleza*. Desde la óptica proporcionada por Engels, el socialismo era un régimen social del progreso porque su construcción se ejercía desde el plano

científico. Esta idea caló con mucha fuerza en las décadas posteriores a la revolución soviética y permiten entender por qué fueron tan populares dichas obras. A Engels se le conocía desde la década de 1920, no sólo a través de su acompañamiento a Marx en obras como el *Manifiesto Comunista* sino también por autoría propia. Así, circuló por entregas en *El Machete*, órgano central del Partido Comunista Mexicano (PCM), la obra *Principios del comunismo*. Más tarde, en el periódico que lo sustituyó, *La Voz de México*, se dio espacio a una pequeña sección dedicada a Engels titulada “El párrafo de Engels” (Rivera, 2021).

Aunque no existe un estudio sobre ediciones posteriores, es muy claro que conforme el siglo fue avanzando se pluralizó la edición de obras marxistas. En países como México y Argentina el marxismo siguió siendo un componente fundamental de la industria editorial. En México es de hacer notar que las editoriales vinculadas a las expresiones de izquierda como Era o Siglo XXI, no fueron lugares propicios para la reproducción de las obras de Engels como sí lo fueron de otros marxistas. Engels siguió siendo publicado por editoriales vinculadas al comunismo, como lo fue el caso de *Progreso*, la famosa editorial moscovita o de *Cártago*, vinculada al Partido Comunista Argentino. En México, algunas obras como *Dialéctica de la naturaleza* fueron reeditadas por *Grijalbo*, una empresa que también tenía presencia en España y Argentina y fue central durante las décadas de 1960 y 1970 en el campo de las traducciones de textos marxistas. Engels apareció también en la editorial del Partido Comunista Mexicano, *Ediciones de Cultura Popular*, en donde se publicó *La situación de la clase obrera en Inglaterra* y el *Anti-Düring*. Sin embargo, el dato más relevante fue la edición de las “Obras Fundamentales” en el Fondo de Cultura Económica a cargo de Wenceslao Roces en la década de 1980, proyecto que quedó trunco, aunque se adelantó gran parte de la edición de los trabajos de Engels, particularmente los menos conocidos correspondientes al periodo de su juventud.

En la década de 1930 una noción del socialismo adquirió gran popularidad entre contingentes sociales amplios, aquella marcada por la figura de la ciencia, en gran medida deudora de una lectura de Engels (Fuentes, 2007). Fue Vicente Lombardo Toledano, legendario líder histórico y constructor del Estado, el más comprometido con esta comprensión de la sociedad. En su interpretación, tanto la sociedad como la naturaleza poseían leyes descifrables por la ciencia. Aquellas leyes conducían a la humanidad por estados de desarrollo en un sentido evolutivo. Lombardo Toledano citaba reiteradamente obras como el *Anti-Düring*, a continuación, un ejemplo:

La filosofía marxista extrae su método, sus bases y sus principios, de la experiencia de los últimos siglos respecto de la investigación científica de la naturaleza. No hay que enfocar, afirma [Engels, *Anti-Düring*], las cosas y los fenómenos aisladamente, abstraídos a la gran concatenación del universo: no hay que tomarlo de un modo estático, como si fueran datos fijos, sino captarlo como situaciones esencialmente variables (Lombardo, 1984, p.36).

Asimismo, la presencia de Engels se arraigó en el campo de la filosofía de la ciencia. En esta vertiente destacan las lecturas del biólogo Enrique Beltrán y del físico Elí de Gortari. A Beltrán se le recuerda por haber introducido en español al biólogo francés Marcel Prenat, en su libro *Biología y marxismo* (1936), publicado por la Universidad Obrera en 1936. En 1945, Beltrán dio a conocer el libro *Problemas biológicos: ensayo de interpretación dialéctica materialista*, en el que dio continuidad a las hipótesis planteadas por Engels en *Dialéctica de la naturaleza*, actualizándolas con los descubrimientos de la época. Beltrán ha sido reconocido por su capacidad para relacionar la biología y el marxismo, a partir del contexto del nacionalismo de izquierdas y de la lucha contra cualquier forma de racismo (Barrero et al., 2020).

Por su parte, Elí de Gortari, reconocido físico mexicano, tuvo un acercamiento a Engels desde las formulaciones de la dialéctica en clave de leyes. El historiador Ángel Mancilla Chávez (2015), ha señalado que *Dialéctica de la física*, preparado por Gortari, es un extraordinario ejemplo de diálogo y actualización de Engels sobre la base de los descubrimientos contemporáneos en esa disciplina. Mancilla (2015) destaca dos elementos en la obra del científico, el del concepto de movimiento, que coloca en suspenso la separación entre espacio y tiempo y el de la causalidad, a partir de la relación entre libertad y necesidad. Si bien la línea científica de apropiación de Engels disminuyó posteriormente, es pertinente mencionar el trabajo de Rosaura Ruiz (1991), quien hacia finales de la década de 1980 realizó un ejercicio de evaluación de los aportes de Engels. La científica recuperó la profunda coherencia científica presente en el *Anti-Düring* y criticó las inconsistencias de *Dialéctica de la naturaleza*, al omitir las tesis darwinistas. El aparente abandono de Darwin resulta inexplicable para Ruiz, quien lanza la hipótesis de que los textos que componen *Dialéctica de la naturaleza* fueron modificados por los editores soviéticos para fortalecer las posturas de Lysenko, un consumado anti darwinista (Ruíz, 1991).

Llegada la segunda mitad del siglo XX, emergió otro tipo de lectura de Engels. Esta transformación se dio en varios frentes y con causas diversas. Por una parte, la Revolución cubana habilitó nuevas formas de pensar el marxismo, pluralizando las escalas teóricas en las que este se desarrollaba. De otra parte, el PCM tendió a un lento proceso de modernización y transformación interna, que incluyó experiencias diversas. Una de ellas se dio en las revistas *Nueva época* e *Historia y Sociedad*, esta última dirigida por el economista Enrique Semo. Ambas publicaciones hacen parte de la estela de las producciones comunistas, *Nueva época* como órgano partidario desde el cual se atisbó el programa de modernización e *Historia y Sociedad* como medio intelectual que permitió la socialización de un marxismo

en tensión, entre la tradición y la renovación. En *Nueva época*, Semo publicó –bajo un pseudónimo– una sugerente reseña sobre textos inéditos de Engels que habían aparecido en inglés (Villanueva, 1962). Con ello, el teórico alemán comenzó a ser desprendido del registro de la “ciencia de la naturaleza” y pasó a ser integrado en la “ciencia de la historia”. Algo similar ocurrió en *Historia y Sociedad*, en cuyas páginas se publicó un texto de Engels sobre el cristianismo, un trabajo escrito en el campo de la historia. En esta misma publicación, Alberto Híjar (1976) realizó un ensayo desde el punto de vista del “realismo” engelsiano, colocándolo en las discusiones estéticas.

Merece mención la presencia de Engels en la editorial Nuestro Tiempo. Iniciativa que fue fundada por el economista Alonso Aguilar Monteverde que construyó un catálogo con una fuerte presencia de autores soviéticos y cubanos, que alternó con una producción nacional empeñada en desentrañar la especificidad del capitalismo mexicano. Existen dos ejemplos de esta incorporación. El primero es un volumen colectivo sobre la situación de la mujer en el capitalismo, donde los trabajos de Engels sobre la familia son repetidamente referidos para entender la dimensión sociológica y política (Aranda, 1976). El segundo es la publicación de una compilación titulada *Objeto y método de la economía política*, con prólogo de Aguilar Monteverde e introducción de Alejandro Malish. En el prólogo, se escribe: “Esperamos que esta recopilación sea vista como un justo homenaje a Engels” (Aguilar, 1978, p.8). Por su parte Malish (1978) reivindica la obra de Engels en consonancia con los aportes de Lenin. Para este autor la contribución de Engels a la “Economía política” resulta fundamental, pues acompaña la búsqueda de leyes en la sociedad.

La pluralización del marxismo y su consiguiente modernización trajo algunas innovaciones sugerentes que se expresaron en varios planos. Uno de ellos fue el del uso de los textos antropológicos que favoreció que Engels circulara profusamente. Dos ejemplos son claros,

el de Jorge Veraza y el de Concepción Tonda. El primero publicó en el número dos de la revista *Ítaca* un ensayo sobre el “materialismo histórico” al respecto del libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. En un largo ensayo, Veraza (1984) desarrolla una lectura desde los temas de la “crítica de la economía política” de Engels, mostrando que en su propuesta están dispuestos los principales temas de esa corriente: el problema de la dualidad de las fuerzas productivas (técnicas y procreativas) y el de la escasez. Veraza (1984) coloca en diálogo la lectura de *El Capital* con la de Engels, mostrando los aportes de este último a la historización de los procesos descritos. El segundo texto, a cargo de Tonda (1984), construye un diálogo entre *La sagrada Familia* y las posiciones de Bruno Bauer y Flora Tristán a propósito del. De forma sucinta, Tonda (1984) expone el diálogo que Engels realiza con ambos autores, del que concluye la existencia de un proyecto de emancipación de las mujeres como parte integral del discurso comunista.

Otros textos de la época permitieron una lectura específica sobre Engels. En el campo del urbanismo, Fuentes Morúa (1991) innovó haciendo una lectura del problema de la ciudad y el “despotismo urbano” tanto en el joven Marx como en el Engels de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Elvira Concheiro (1995) apuntaló la idea del partido político, mostrando una veta hasta entonces poco explorada de la estrategia y táctica política. De estas aproximaciones, sin duda la más llamativa fue la de Josep Ferraro por la profundidad de sus planteamientos. Hacia finales de la década de 1980, Ferraro produjo dos obras, en 1989 *¿Traicionó Engels el materialismo de Marx?* y en 1999 *¿Traicionó Engels la dialéctica de Marx?* Ambos textos son apuestas de defensa de las tesis de Engels, recuperando su coherencia explicativa. Los libros también son anti-críticas, pues Ferraro revisa todas las hipótesis explicativas que señalan alguna incongruencia tanto en la dialéctica como en el materialismo. De forma convincente, desmonta los argumentos en cuestión, señalando las inconsistencias de personajes como Jean Paul Sartre, Gyorgy Lukács y otros tantos.

Reflexiones finales

La constante presencia de Engels ha sido minoritaria en el transcurso de la historia del marxismo en América Latina, si entendemos con esta categoría el recorrido flexible de las ideas de Marx y Engels producido a partir de situaciones de países periféricos. A decir de Jaime Massardo, se trata de una “larga ruta de Engels” (Massardo, 2001, p.17).

En este texto se han trazado en líneas generales algunos de los elementos que dificultaron la recepción de Engels, junto a los principales espacios en los que este autor encontró resonancia, siendo las publicaciones periódicas sitios prominentes. Según se ha mostrado, el caso de México resulta paradigmático al concatenar una diversidad de lecturas, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX. En definitiva, el General, como se le apodaba a Engels, se afincó de manera fragmentaria, aunque perdurable en el marxismo producido en México.

Referencias

- Aguilar, A. (1978). Prólogo. F. En F. Engels, *Objeto y método de la economía política* (pp. 7-8). Nuestro Tiempo.
- Aranda, C. E., Arreola, T., Carrión, J., De Leonardo, M., & Levine, E. (1976). *La mujer: explotación, lucha y liberación*. Nuestro Tiempo.
- Bravo, J.F., Álvarez Díaz, J.A. & Solís Sosa, V.E. (202). Panorama esquemático del marxismo en biología: el caso en México de Enrique Beltrán y la necesidad de una biología plural. *Revista CTS*, 43(15), 233-260.
- Chávez, A. (2015). La ciencia en la historia en México: el materialismo histórico en la obra de Elí de Gortari (Tesis de Licenciatura) Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Concheiro, E. (1995). Engels hace cien años. *Memoria*, (80), 50-52.
- Engels, F. (1975). Sobre la historia del cristianismo primitivo. *Historia y Sociedad*, 7, 27-44.
- Fornet, R. (2001). *Transformaciones del marxismo: historia del marxismo en América Latina*. UANL-PyV.
- Ferraro, J. (1989). ¿Traicionó Engels el materialismo de Marx?. UAM-I.
- Ferraro, J. (1999). ¿Traicionó Engels la dialéctica de Marx?. Ítaca.
- Fuentes, J. (1991). *Marx y Engels contra el despotismo urbano*. UAM-I.
- Fuentes, J. (2007). La impronta engelsiana en la formación de la intelectualidad comunista. E. Concheiro, M. Modonesi y H. Crespo, *El comunismo: otras miradas desde América Latina* (pp. 653-670). CEIICH.
- Gouldner, A. (1983). *Los dos marxismos*. Alianza.

- Híjar, A. (1976). Engels y el realismo. *Historia y Sociedad*, 9, 53-57.
- Lombardo, V. (1984). *Marx y el socialismo*. Editorial Combatiente.
- Löwy, M. (1980). *El marxismo en América Latina (de 1909 a nuestros días) [Antología]*. Era
- Lukács, G. (2014). *Historia y conciencia de clase*. Razón y Revolución.
- Malish A. (1978). Federico Engels: el objeto y el método de la economía política. En F. Engels, *Objeto y método de la economía política* (pp.9-35). Nuestro Tiempo.
- Massardo, J. (2001). *Investigaciones sobre la historia del marxismo en América Latina*. Bravo y Allende.
- Mazora, M. (2017). *Marx, discípulo de Engels*. UNSAM.
- Prenat, M. (1936). *Biología y marxismo*. Universidad Obrera de México.
- Rivera, S. (2021). Engels: desde el México cardenista hacia el resto de América Latina. *Boletín El ejercicio del pensar*, 6, 62-70.
- Rubel, M. (2003). *Marx sin mito*. Octaedro.
- Ruiz, R. (1991). Marx y Engels críticos de Darwin. ¿Escribió Engels la *Dialéctica de la naturaleza*? *Boletín de Antropología Americana*, 23, 119-136.
- Tonda, C. (1984). Flora Tristán y Federico Engels. En torno a los fundamentos de un feminismo marxista. *Ítaca*, (1) 2-6.
- Veraza, J. (1984). El materialismo histórico en el Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. *Ítaca*, (2), 3-23.
- Villanueva, A. (1962). 10 artículos inéditos de Engels. *Nueva Época*, 1(3) 61-63.

Does the General have someone write to him? An approach to Engels' presence in Mexico

Diana Méndez Rojas

Instituto de Investigaciones José María Luis Mora. Historia Moderna y Contemporánea. México, México E-mail: diana-m-@live.com.mx

Jaime Ortega

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Departamento de Política y Cultura. México, México. E-mail: jaime_ortega83@hotmail.com

Abstract. This chapter analyzes the various dilemmas that have prevented a more widespread reception of Engels' thought. It analyzes the implications of the term "Engelsianism" and the opposition of a supposedly non-dialectical version to its counterpart, as well as the lack of differentiation between the works of Marx and Engels. A periodization of its reception in Mexico is offered, taking into account the elements mentioned above.

Keywords: Intellectual history; Latin American Marxism; Reception